

Comienza el nuevo curso, de la mano de María, en el Corazón de Cristo

El mes de septiembre marca el momento de la “vuelta al cole”. Y con esta expresión entendemos la vuelta a las tareas de la nueva etapa que se abre, cargados de esperanzas y proyectos. Probablemente hemos tenido algunos días de descanso, donde el ritmo ha sido menor, y ahora volvemos al ritmo ordinario de nuestras ocupaciones habituales.

Un curso que va a estar marcado especialmente por la espiritualidad del *Corazón de Cristo*, para conmemorar el centenario de la consagración de España al Corazón de Jesús (1919-2019) y el noventa aniversario del monumento al Corazón de Cristo en Las Ermitas de Córdoba. Entrar en el Corazón de Cristo es aprender a amar como él nos ama, en un amor permanente de entrega que nos llena y nos satisface. La espiritualidad del Corazón de Cristo es una espiritualidad del amor de Dios en nosotros, del amor nuestro a Dios y del amor nuestro al prójimo al estilo de Jesús.

El próximo 15 de septiembre tenemos el Encuentro Diocesano del Apostolado de la Oración en San Hipólito. El 5 de octubre (primer viernes) nos visita Mons. Munilla, obispo de San Sebastián, para prepararnos al Año jubilar del Corazón de Jesús que viviremos en nuestra diócesis del 24 de octubre del 2018 a la misma fecha del 2019. Cómo me gustaría que en todas las parroquias se introdujera y se acrecentara la espiritualidad del Corazón de Jesús. Es compatible con toda otra pertenencia eclesial, en toda parroquia, en todo grupo o comunidad. Más que un grupo aparte, es un tono de vida, que resume las actitudes fundamentales de la vida cristiana.

La espiritualidad del Corazón de Jesús hace de nuestra vida una ofrenda permanente con todas sus obras y proyectos; nos invita permanentemente a la adoración de Cristo en la Eucaristía, participando en la comunión eucarística y cuidando la frecuencia del sacramento de la penitencia. Puesto que el pecado ha roto la armonía del hombre con su Creador y su Redentor, nos introduce continuamente en una actitud reparadora: toda nuestra vida se convierte en un culto de alabanza a Dios y en actos permanentes de reparación por nuestros pecados y los del mundo entero. Es una espiritualidad del amor, único motor que ha movido a Dios y que hoy puede mover la historia de la humanidad, hasta instaurar la civilización del amor, convirtiendo los corazones y las estructuras del egoísmo al amor. En la Carta pastoral de inicio de curso (que va encartada en “Iglesia en Córdoba” de esta semana), os amplío esta reflexión, además de otros temas preferentes para el nuevo curso.

Y en estos días de comienzo de curso, nos encontramos con el abrazo cariñoso de la Madre. En la Iglesia universal, el 8 de septiembre se celebra la natividad de María; y en muchos de nuestros pueblos se celebra de manera especial la fiesta principal de la Virgen, bajo innumerables títulos. En la ciudad de Córdoba, la *Virgen de la Fuensanta*. Es una sorpresa agradable volver a las ocupaciones habituales de la mano de María. Ella nos espera, para que la “vuelta al cole” la hagamos de la mano de la Madre, que nos da seguridad, serenidad, alegría y esperanza.

Desde hace unos años, son los jóvenes los que están dando impulso a esta fiesta de María, que es venerada en Córdoba desde hace siglos. En la antevíspera es trasladada a hombros de los mismos jóvenes hasta la Santa Iglesia Catedral, donde la víspera celebramos solemne pontifical en honor de nuestra patrona, para ser llevada después hasta su

Santuario. Allí acudimos en la mañana de su fiesta, con el Cabildo Catedral en pleno y las autoridades que quieran acompañarnos, y el pueblo de Dios que venera con cariño a su Madre del cielo. Le pedimos este año especialmente por los jóvenes, a los que la Iglesia dedica el próximo Sínodo de los Obispos sobre “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional” (3-28 octubre 2018).

Entremos con buen pie en el curso que comienza, llenos de proyectos y esperanzas, de la mano de María nuestra madre y puestos los ojos en el Corazón de Cristo, que nos ha amado hasta el extremo y sigue siendo el amor de nuestras vidas.

Recibid mi afecto y mi bendición:

+ Demetrio Fernández, obispo de Córdoba